



Prácticas en educación positiva

Mi experiencia docente en el subnivel Elemental me ha permitido comprobar que la educación positiva transforma no solo el aprendizaje académico, sino también la convivencia diaria en el salón de clases. Comparto con ustedes algunas de las prácticas que seguimos y fomentamos a diario.

Cada jornada inicia con un saludo amable, mirando a los estudiantes a los ojos y llamándolos por su nombre, porque sentirse reconocidos es el primer paso para aprender con alegría y seguridad.

Tenemos un cartel en la pared del salón de clases con los compromisos a los que se ha llegado en la asamblea, un espacio donde todos manifiestan sus opiniones y donde se firman los acuerdos

en el cuaderno de actas. Los estudiantes limpian lo que ensucian de manera autónoma, y circulan sin zapatos para mantener el espacio limpio y ordenado.

Después de cada actividad, los estudiantes colocan la basura en el basurero, pues saben que cuidar el espacio común es una responsabilidad compartida que beneficia a todos.

El trato respetuoso se cultiva con



En cada tarea se realiza la valoración de logros y buenas actitudes, como la perseverancia, la colaboración, la honestidad y la responsabilidad para valorar el proceso.

el ejemplo constante. Así, cuando necesitan algo dicen por favor, y cuando reciben apoyo responden gracias. Los estudiantes imitan naturalmente estas expresiones y las incorporan en su lenguaje diario: piden materiales con amabilidad, esperan su turno para hablar y escuchan con atención las ideas de los demás, sin juzgar ni burlarse de sus compañeros.

La educación positiva también se evidencia mediante el reconocimiento de los esfuerzos. En cada tarea se realiza la valoración de logros y buenas actitudes, como la perseverancia, la colaboración, la honestidad y la responsabilidad para valorar el proceso.

Otra experiencia significativa es la actividad del círculo de con-



La educación positiva incluye normas claras y coherentes, construidas junto con los estudiantes. Utilizamos un lenguaje sencillo y positivo.

vencia. Se trata de un conversatorio que se realiza cuando se ha presentado algún conflicto, tanto dentro como fuera del salón de clases.

Consiste en participar en una reunión entre los estudiantes involucrados y el docente, en el que también se establecen normas para hablar sin interrumpir al que esté hablando. Se procura conversar sobre lo sucedido, escuchando todas las versiones sin interrumpir.

Es un espacio en el que los estudiantes manifiestan lo acaecido desde su experiencia; luego se llega a acuerdos y generalmente se descubre la verdad. Luego de las disculpas, los participantes escriben y firman los acuerdos.

Además, realizamos actividades de trabajo en equipo, como proyectos grupales, dramatizaciones y juegos cooperativos. En estas dinámicas los estudiantes practican la escucha, el diálogo y la resolución de conflictos de manera pacífica.

Cuando surgen desacuerdos, guiamos conversaciones respetuosas, fomentando la empatía y la búsqueda de soluciones justas.



Otra experiencia significativa es la actividad del círculo de convivencia. Se trata de un conversatorio que se realiza cuando se ha presentado algún conflicto.

La educación positiva incluye normas claras y coherentes, construidas junto con los estudiantes. Utilizamos un lenguaje sencillo y positivo.

En lugar de prohibiciones hablamos de lo que sí esperamos: caminar con cuidado, hablar con respeto, cuidar los materiales y tratar bien a los compañeros.

A lo largo del tiempo, he observado cómo estas prácticas han fortalecido la autoestima y el sentido de pertenencia. Los estudiantes se sienten seguros, valorados y capaces.

El salón de clases se convierte en una comunidad donde aprender es una experiencia agradable, significativa y basada en el respeto mutuo.